

# EL NEGRO

# TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR  
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 24

MONTEVIDEO, JUNIO 14 DE 1896

MITOLOGÍA URUGUAYA  
JUNO



ADMINISTRADOR  
Pedro W. Bermúdez Jacquet

CALLE TREINTA Y TRES N.º 01  
Teléfono: «Cooperativa» 648

**Suscripción**

Mensual..... \$ 0.80  
Núm. suelto... \$ 0.20  
Atrasado.. \$ 0.30

Deidad de los habitantes  
De Cartago, la primera  
Deidad... y Cartago era  
Un pueblo de comerciantes.  
Mostraban á esa deidad,  
Segun lo cuenta Leusipo,  
Qual deschado y prototipo  
De soberbia y vanidad.  
Mujer al fin, con inmenso  
Regocijo, recibia  
Flores, musica, poesia...  
Y sobre todo el incienso.  
Su cetro fue de papel,  
De algun adepto tributo;  
Y aunque era un cetro *falluto*,...  
Ma muy ancha con él.  
No era grande su belleza,  
Pero si su staterania;  
Y en vez de senos tenia  
Mucho gas en la cabeza.  
De su autoridad esclavos,  
Y á más por adulacion,  
En un carro muy chillón  
Arrastraban los pavos!  
Y así le rendian preces,  
Pero sin fervor ninguno,  
Que era la orgullosa Juno...  
Mucho ruido y pocas nueces!



Sumario del número 24.—Texto.—Mitología uruguaya: Juno—Curiosidades Orientales—La farrá de la Florida—Un diputado rural—El ministro de Relaciones Exteriores—Dos burros del mismo pelo ó como anda la justicia en el Uruguay—Cosas de negro—Correo administrativo—Anuncios.

Caricaturas.—Mitología uruguaya: Juno—Curiosidades Orientales—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTE.

### La farrá de la Florida

JUAN—Ya sabes que me han convidado para las fiestas de la Florida.

ANGEL—Te felicito, Juan. (Otra parranda en puerta.)

JUAN—Gracias... Yo seré el padrino de la Compañía Urbana del departamento.

ANGEL—Cómo? (Siempre trabuca las cosas.)

JUAN—Esto es, de la bandera de la Compañía Urbana, una bandera de lo más lujoso y chic.

ANGEL—(Del cuero salen las correas.) Vuelvo á expresarte mis...

JUAN—Gracias. Lo cual me demuestra que cada día crece mi prestigio en la República.

ANGEL—Cómo no? (Se han empeñado en tomarle para el titeo.) Aun cuando las fiestas son oficiales. (Entre col y col, lechuga.)

JUAN—Cómo oficiales?

ANGEL—No, señor. Verdad que el jefe político es quien invita á todo el mundo; pero el

Tesoro las paga.

ANGEL—Pues si el Tesoro las paga, qué demostración más patente?...

JUAN—El pueblo, quise decir. El pueblo paga las fiestas, como ha costado la bandera, cuya bendición se verificará en la Piedra Alta, donde tuvo lugar la batalla del Sarandí.

ANGEL—La batalla del Sarandí? Juan, por Dios y la Santísima Virgen!

JUAN—O la de Ituzaingó, no lo recuerdo bien; porque con motivo de mis tareas gubernativas...

ANGEL—Sí, te has olvidado de tus estudios de historia...

JUAN—De historia natural, justamente.

ANGEL—En la Piedra Alta no se libró ningún combate, sino que se proclamó y juró la Declaratoria de Independencia.

JUAN—Ah! Ya me figuraba yo que algo de eso debió haber sucedido. Declaratoria y batalla por allá se van... Y qué tal, iré con la banda?

ANGEL—Naturalmente, siquiera para que te toque el himno á cada instante.

JUAN—No hablo de una banda de música, que marcharán tres conmigo, sino de la banda presidencial.

ANGEL—Por supuesto. Las fiestas no resultarían tan brillantes si dejaras el distintivo en tu palacete. (Se pirra por ostentar la banda este guaso.)

JUAN—Es lo que yo pensaba. Y asistiré de frac?

ANGEL—Claro es. No solo para la bendición de la bandeia, que después habrá baile y tú no faltarás á él, me lo supongo.

JUAN—Qué esperanzas! Estoy comprometido para el cotillón de honor. Ya has de ver como me luzco más que en la Legación de España.

ANGEL—Lo espero, pues allí te portaste como a chancha en el barro....

JUAN—Qué lenguaje indecente! Angel, modérate. No permito....

ANGEL—Se me fué la mula, Juan, y te suplico me perdones. Qué cara de gaznápiro!

JUAN—Bueno. También era la primera vez que danzaba el cotillón y nunca me las vi más

gordas. Por eso me perdía en todas las figuras; pero ahora he tomado un maestro y me desempeñaré...

ANGEL—Como un trompo.

JUAN—Qué?

ANGEL—Que cuando una persona sobresale en un cotillón, se la compara con un trompo de los más cascarillas.

JUAN—Perfectamente. Y me presentaré con clarck?

ANGEL—Con el coronel? (Si estaba resentido... Mas esta gente se compone y descompone cada veinticuatro horas.)

JUAN—No, hombre, con ese sombrero que se nombra clarck.

ANGEL—Clac, hijo, clac...



JUAN—Clac? No llaman así á los que aplauden en el teatro por cuenta de la empresa?

ANGEL—Eso no es clac, es claque.... Tal vez no apreciarás la diferencia de sonido. (Por ser demasiado zopenco.)

JUAN—Con qué clac, eh? Qué demonio! Con mis trajes de administración y trabajo...

ANGEL—Entendido, Juan, entendido. Y para qué concurrir de clac?

JUAN—Para echarlas de elegante. No es de buen tono pasearse con el clac en la mano... ó abanicándose aunque no se sienta calor?

ANGEL—(Echarlas de elegante en un tipo, al que parece se le va cayendo la ropa!)

JUAN—Zorrilla me obsequiará asimismo con un banquete monstruo: cuarenta platos nada menos.... Se me hace agua la boca....

ANGEL—Cuarenta platos? Entonces hay que llevar tres frascos de pepsina. (Y después.... jalapa y más jalapa.)

JUAN—Banquete realizado por la presencia de mi consorte, de las señoritas de la comisión organizadora de las fiestas, de las esposas de los ministros, y de otras aristocráticas familias de Montevideo que me acompañarán en el tren oficial....

ANGEL—(A expensas de la nación.... Oh! pueblo envilecido!) Familias que tu encantarás con tu savoir faire.

JUAN—No que no! Y á los postres echaré un discurso, así poco más ó menos. Oye: «Señora (por mi consorte) señoritas (por las de la comisión) señoras (por las demás) y señores» (por los concurrentes.)

ANGEL—Cuánto señorío junto!

JUAN—La cortesía ante todo: «Ilustres damas y caballeros ilustres: Cada vez que me siento á una mesa bien servida y rodeado de personas de tan alta significación social, mi alma se expande y mi inteligencia abre las alas y emprende el vuelo por las regiones de la fantasía.... Esto de las alas no es una linda metáfora?...

ANGEL—Una metáfora volátil. Lo que si, alguien podría apodarte pájaro.... (ó avestruz:)

JUAN—Por lo de las alas? Qué se me importa? Estoy acostumbrado á que la oposición me cuegue cosas peores; pero yo me burlo de la oposición, por aquello de: Ande yo caliente y riase la gente.

ANGEL—Participo de tu modo de pensar.

JUAN—Seguiré con mi discurso: «Hoy día, señora, señoras, señoritas, señores y caballeros, mi regocijo es mayor por tratarse del bautismo de una bandera, á que ustedes han prestado mayor solemnidad....»

ANGEL—Ustedes no; vosotras ó vosotros. Es lo correcto.

JUAN—Vosotras y vosotros han prestado mayor solemnidad?

ANGEL—Ustedes no; vosotras ó vosotros. Es lo correcto.

JUAN—Vosotras y vosotros han prestado mayor solemnidad?

ANGEL—Ustedes no; vosotras ó vosotros. Es lo correcto.

JUAN—Vosotras y vosotros han prestado mayor solemnidad?

ANGEL—Ustedes no; vosotras ó vosotros. Es lo correcto.

JUAN—Vosotras y vosotros han prestado mayor solemnidad?

ANGEL—Ustedes no; vosotras ó vosotros. Es lo correcto.

JUAN—Vosotras y vosotros han prestado mayor solemnidad?

ANGEL—Habeis prestado.

JUAN—Eso será en castellano. Yo me expreso en criollo. A lo que te criaste! Y contínuo «Ustedes, que sois....» (Tose.)

ANGEL—(Ustedes que sois? Bonita concendencia!)

JUAN—«Ustedes, que sois lo más inminente y selecto del gran mundo de Montevideo y de la Florida. Por consiguiente, alzo mi copa para beber á la salud de las personas actuales y de las ausentes.... Hago votos, los más sinceros....»

ANGEL—Sinceros, Juan, con tu licencia (Cuánto disparate!)

JUAN—Sin ce votos míos son es, con valor, ceros.

ANGEL—La grave....

JUAN—Preci mi discurso: un No me interrump concluir.... Silencio. «Hago votos, los más sinceros, para que continúe reinando, como hasta aquí, la misma armonía de vistas y de propósitos que han dirigido y guiado nuestros actos que hasta la fecha hemos realizado. Hago extensivos estos votos á las distinguidas matronas que nos honran con su presencia.»

ANGEL—Juan, ese es el brindis que pronunciaste en aquel banquete á tus ministros.

JUAN—Pues; y como en el de la Florida se encontrarán los ministros con sus esposas, es regular que me produzca como entonces. Por otra parte, los brindis buenos deben repetirse.

ANGEL—Repetirse.... y aún grabarse en bronce para que los conozca la posteridad.... (y se divierta con los personajes de zarzuela que han gobernado el país.)

JUAN—Angel, si me lo hubieras manifestado antes, habría hecho poner esas frases en las medallas que van á repartirse. Última que haya pasado el tiempo! Aunque tú podrías tratar de ver si todavía es fácil embutir mi discurso en las medallas.

ANGEL—Me empeñaré en ello... (Cómo le gusta ofrecer para el patronato!)

Me imagino que dedicarás algunos conceptos á la bandera...

JUAN—Cierto. Y se me ocurre que convendría encajarlos al principio de mi peroración.

ANGEL—Cerrándola con el hago votos de costumbre. (Que nadie le gana en fabricarlos para las elecciones.)

JUAN—He aquí como empezaría: «Señora, señoritas, señoras, señores, caballeros... La bandera que hemos cristianado es el símbolo....»

ANGEL—Es como un emblema.

JUAN—Y un emblema?

ANGEL—Es como un símbolo. Verbigracia, el carnero es el símbolo de la mansedumbre. Lo mismo cabe decirse del pueblo oriental...

JUAN—Que es el símbolo de la mansedumbre?

ANGEL—No, que es el... prototipo del denuedo temerario. (para satisfacer contribuciones y aguantar palizas.)

JUAN—Cien ocasiones he leído esa expresión en los diarios sin alcanzar lo que significaba... Miento, no estaba muy seguro de lo que significaba y para salir de dudas te lo pregunté.

ANGEL—Y el discurso?

JUAN—Escucha. «La bandera que hemos cristianado, es el símbolo de la patria con sus leyes, con su dignidad y sus glorias... Confío que el encargado de enarbolar el pabellón cuyos colores ostento en esta banda...» Y aquí me señalaré la banda... «confío que se conducirá heroicamente como mi hermano Pedro, cuando



el ataque y toma de Mercedes por el traidor Anacleto Medina.

ANGEL.—Hola! Con que Pedro se floreó en ese combate?

JUAN.—Tú no te hallaste allí con Marconsini? Qué cabeza la mía! A la sazón andabas con Aparicio.

ANGEL.—Errores de la juventud. (Qué ganas de jorobarme!)

JUAN.—Pedro cargaba la bandera. Atropellaron las fuerzas de Medina, y Pedro se batió en retirada, como un tigre, defendiéndose con el palo de la bandera. Lo que se cansó de sacudir á los blancos, tiró la bandera en un barril....

ANGEL.—La bandera?

JUAN.—Me equivoqué. Tiró el palo; el pedazo de palo que le quedaba, y se llevó la bandera al *Villa del Salto*, que á su vez llevó á Pedro á Buenos Aires. Un acto de los más sublimes....

ANGEL.—Y la bandera?....

JUAN.—La bandera.... la regaló me engaño.... Pero los palomos! te ofendo.

ANGEL.—Ami? como sangre de que el general y el coronel Etche mamporreaba con como prisionero y no como voluntario....

JUAN.—Si serán pícaros los palomos! Allí donde Pedro había luchado como un león, enterraron una bandera, y luego, para embromar á mi hermano y perjudicarlo en su hermosa carrera militar, aseguraron que Pedro había huido, arrojando la bandera con el cerote!

ANGEL.—Qué pícaros! Sin embargo, Juan, no alabes á Pedro....

JUAN.—Dudas acaso de mi referencia?

ANGEL.—No; es por los vínculos de la sangre.... La modestia.... (*Entra en mangas de camisa el negro sirviente.*)

EL NEGRO SIRVIENTE.—Excelencia, el almuerzo se enfría....

JUAN.—A la mesa.... Caracoles, qué apetito!...

ANGEL.—Y el discurso?

JUAN.—Ante todo, el almuerzo.... Con el anuncio de la comida se me han volado las ideas.... Ahora no tengo ideas para nada....

ANGEL.—(En cambio te sobran mandíbulas y estómago.... Este diablo padece de hambre canina.)

Un diputado rural

(Cuadro de costumbres criollas, en un acto y en verso)

(Dedicado al Centro Artístico Nacional y representado por su cuadro de aficionados.)

ESCENA XIII

LAS ANTERIORES Y OLEGARIO. (*Llega de la calle*)

OLEGARIO.—Vino el sastre con la ropa?

TRIFONA.—No.

OLEGARIO.—Miserable pillete!

BONIFACIA.—Pero han traído un paquete.

OLEGARIO.—Sí, mi sombrero de copa.

Aquí están los guantes.

(*Saca del bolsillo unos guantes blancos, de cabritilla.*)

BONIFACIA.—Tata,

Digo, papá.

TRIFONA.—(*Con desprecio.*) Qué orillera

Tan cerrada de mollera!

BONIFACIA.—Se olvidó de la corbata?

OLEGARIO.—Mirenlá.... Y es de batista.

TRIFONA.—Cuidado no se te aje.

OLEGARIO.—(*á Bonifacia.*) Qué bien te sienta ese traje!

Lindo color.

BONIFACIA.—Amatista.

TRIFONA.—Última moda.

BONIFACIA.—Recien

Llegada á nuestro país.

OLEGARIO.—De Francia?

BONIFACIA.—No, de París.

OLEGARIO.—Muy bien te sienta, muy bien.

TRIFONA.—(*á Bonifacia.*) Móvete un poco.

(*Bonifacia camina contoneándose.*)

OLEGARIO.—(*Con admiración.*) Qué porté,

Bitonga!... Te cae pintado.

TRIFONA.—No te parece llevado

Por la dama de una corte?

La elegancia es en la gente

Como *línea decorativa*,

Que separa al mundo-escoria

Del gran mundo.

OLEGARIO.—*Esatamente.*

Cuando nuestras relaciones

*Prencipien*, verás, mujer,

Que Bonifacia va á ser

La envidia de los salones.

TRIFONA.—De tí depende el formarlas

Con la crema de la crema.

OLEGARIO.—Ya he resuelto el problema,

Que he comenzado á *trenzarlas*

Con el señor Presidente,

Los *menistros*, ayudantes,

Y algunos representantes

De lo más sobresaliente.

Entre ellos el diputado

Guisobarreta, un *dotor*,

Lo mejor de lo mejor.

TRIFONA.—Qué apellido aplebeyado!

BONIFACIA.—Será de estirpe gallega?

OLEGARIO.—Es de origen vizcaíno,

Y descendiente genuino

De una casa solariega.

TRIFONA.—Casa solariega?

OLEGARIO.—Pues,

Como dice un senador.

BONIFACIA.—(*Ya me gusta ese dotor.*)

OLEGARIO.—Y su padre fué marqués.

A propósito: en su coche

Viene á buscarme, y los cuatro

Vamos después al *tiatro*....

TRIFONA.—A la función de esta noche?

(*Olegario hace un signo afirmativo.*)

BONIFACIA.—Con que estamos de función?

Bravo, bravo! (*Palmotea.*)

OLEGARIO.—Y ya compradas,

Aquí tengo las entradas

Con este palco-balcón. (*Las muestra.*)

BONIFACIA.—Si esto parece novela!

OLEGARIO.—Y es un palco de los buenos;

Que gente de más ó menos

Es la que va á la cazueta.

Y no quiero que con tales

Damas de clase dudosa,

Vaya á mezclarse la esposa

Ni la niña de un Corrales.

Pero este sastre malvado

Que no llega!

BONIFACIA.—(*Sale al balcón.*) Corro á ver....

Y en qué lo he de conocer?

OLEGARIO.—En... que traerá algún atado.

(*Bonifacia desaparece en el balcón.*)

ESCENA XIV

TRIFONA Y OLEGARIO, en voz baja.

OLEGARIO.—Guisobarreta es joven muy *destinguido*,

De grandes relaciones y muy cumplido:

El señor Presidente mucho lo estima,

La gente de palacio mucho lo mima;

Tutea á los *menistros*, lo he presenciado,

Y hace pingües negocios con el Estado.

TRIFONA.—Caramba con el joven Guisobarreta!

OLEGARIO.—Va á remontar más alto que una cometa.

Es socio de los *cluses* más *prencipales*,

Lo ponderan los diarios *menisteriales*,

Viste siempre á la moda cual los primeros,

Tiene casas, carruajes y parejeros,

Y en los altos salones le dan entrada;

Por eso le he ofrecido nuestra morada.

TRIFONA.—Caramba con el joven Guisobarreta!

OLEGARIO.—Y en habanos tan solo gasta la dieta!

Bonifacia es graciosa, viva, elegante,

Bien educada y linda.

TRIFONA.—Lo es y bastante.

OLEGARIO.—De modo que no fuera cosa muy rara

Que de nuestra Bitonga se enamorara....

TRIFONA.—Mira, ya he comprendido tu pensamiento:

Eres un diputado de gran talento.

OLEGARIO.—Sé discreta entre tanto.

TRIFONA.—Seré discreta.

OLEGARIO.—A ver si *cae* el joven Guisobarreta.

BONIFACIA.—(*Apareciendo, y desde el balcón.*)

Ningún hombre aparece con el atado.

OLEGARIO.—¡Engañar ese quidam á un diputado!

ESCENA XV

TRIFONA, BONIFACIA Y OLEGARIO

TRIFONA.—Voy á ver si ese perdido

Se asoma con el *vistuario*.

(*Tiene razón Olegario...*)

Un mozo así, qué marido!

(*Dice los dos últimos versos dirigiéndose al balcón.*)

BONIFACIA.—En dónde tata, papá,

Le *fabricaron* el traje?

OLEGARIO.—Donde cualquier personaje

De buen gusto se lo hará.

TRIFONA.—(*Desde el balcón.*) Aún no viene, qué desgracia!

OLEGARIO.—Lo traté, Bitonga mía,

En una gran ropería

Donde irá la aristocracia.

BONIFACIA.—Sí?

OLEGARIO.—Pues dice en un letrero

Que ostenta varias figuras:

(*Como señalándolos con la mano en la pared.*)

Tres soldados y dos curas,

Un jefe y un marinero,

«Sartoria»....

BONIFACIA.—Sartoría?

OLEGARIO.—Es en idioma italiano,

Que equivale en castellano....

BONIFACIA.—Ya comprendo, á sastrería.

OLEGARIO.—Justo. Pues bien, Bonifacia,

Así dice ese letrero:

«Sartoria dil Pensiero,

A la Nuova Aristocracia.»

TRIFONA.—(*Como hablando para sí, desde el balcón*)

(Sería muy buen partido....

Mujer de un representante!)

OLEGARIO.—(*d Bonifacia.*) Es una casa importante.

(*d Trifona.*) Y ese sastre maldecido?

TRIFONA.—No aparece el ordinario.

(Faltará? Dios no permita

Que afeitado y sin visita

Llegue á quedar Olegario.)

BONIFACIA.—Entonce ha de ser por cierto

De lo mejor que hay aquí.

OLEGARIO.—La ropería está allí

Junto al Mercado del Fuerto.

BONIFACIA.—Y el sastre?

OLEGARIO.—Nació en Cerdeña,

Pero en París aprendió:

Por más datos, me pidió

Veinte pesotes en seña.

(*Gritando.*) Cantalicia!... Sin embargo,

No ha cumplido el botarate.

ESCENA XVI

LOS ANTERIORES Y CANTALICIA

CANTALICIA.—Qué quiere, patrón?

OLEGARIO.—Un matc.

CANTALICIA.—Dulce ó *cimarrón*?

OLEGARIO.—Amargo.

(*Trifona llega corriendo y zamarrea á Cantalicia.*)

TRIFONA.—Negra indecente!

OLEGARIO.—(*Sorprendido.*) Mujer,

Qué te pasa?

TRIFONA.—Qué me pasa?

Que esta casa ya no es casa

De curis como era aller.

(*Pelizza á la negra.*)

CANTALICIA.—Ay!

TRIFONA.—Así no volverás

A faltarnos al respeto;

Y lo tendrás más completo.

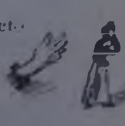
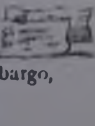
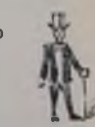
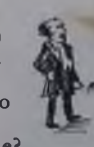
A la casa donde estás.

Otra vez, negra maldita,

He de tratarte peor.

Yo, señora; este, señor,

Y esta, por fin, señorita.



# EL NEGRO TIMOTEO



El de un diputado perpetuo



Modelo de honradez administrativa



Los hombres de ayer



Modelos de un ministro de la Guerra y de un secretario presidencial.



Los hombres de hoy

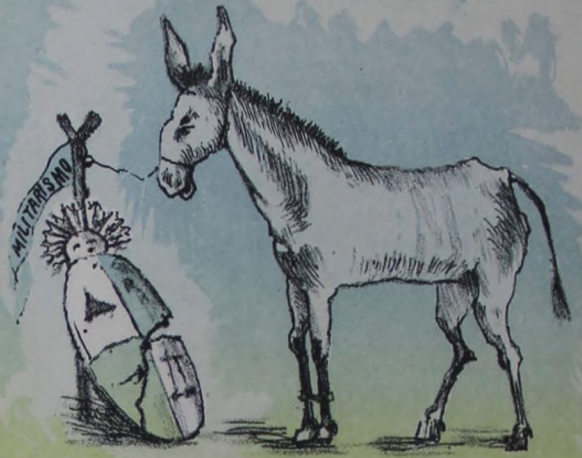
# ES ORIENTALES



Modelo de Presidentes



El de un pueblo que fué



El de un pueblo que es



Días famosos de Marzo



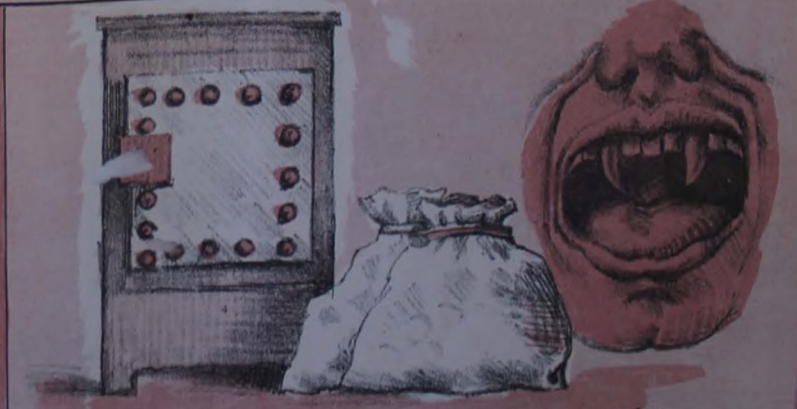
Modelo de Representación Nacional



Plumas de ciertos ilustrados periodistas



Modelos de ministros  
SERVICIOS QUE PRESTAN



La boca de un contratista ó proveedor  
y lo que había dentro de ella

# CURIOSIDADES ORIENTALES

EL NEGRO TIMOTEO



El de un diputado perpetuo



Modelo de honradez administrativa



Los hombres de ayer



Modelo de Presidentes



El de un pueblo que fué

El de un pueblo que es



Los 31 días famosos de Marzo



Modelo de Representación Nacional



Plumas de ciertos ilustrados periodistas



Modelos de un ministro de la Guerra y de un secretario presidencial.



Los hombres de hoy



Modelos de ministros  
LOS SERVICIOS QUE PRESTAN



La boca de un contratista ó proveedor y lo que había dentro de ella

(Señala á cada persona según va hablando.)

CANTALICIA—Sí, señora. (Con burla)

OLEGARIO—(á Cantalicia.) Bueno, ché, venga ese mate.

TRIFONA—(Como reconviendo.) Olegario, No seas estrafalario. (á Cantalicia.) Doméstica, trae un té Con vermú; (á Olegario.) Desde ahora tú Debes el mate dejar; No es de tono; en su lugar Ya sabes, té con vermú!

OLEGARIO—Gracias, Trifona; ya veo

Que estás al cabo de todas Las costumbres y las modas De Francia y Montevideo.

BONIFACIA—(á Cantalicia.) Té con vermú.

CANTALICIA—(saliendo, entre dientes) (La lechuza,

También loca de remate!)

TRIFONA—Quién demonios chupa mate?

BONIFACIA—Solamente la gentuza!

(Continuará.)

**El ministro de Relaciones Exteriores en la Cámara**

El representante Rodriguez (don Gregorio)—He visto que en el presupuesto frangollado por el Poder Ejecutivo, figuran tres secretarios para nuestras legaciones en la Gran Bretaña, Bélgica y Suiza; pero solo me consta que hay uno en la Gran Bretaña. Los de Bélgica y Suiza

me parecen puramente imaginarios. Desearía escuchar la palabra del señor ministro de Relaciones Exteriores. (El ministro no abre la boca. Entonces el representante alza la voz y repite lo expresado.)

El ministro—Perdone el señor representante. Voy perdiendo el oído, al par que la voz y la memoria. (Apenas se percibe lo que habla.) Cierto que no existen secretarios en las legaciones de Bélgica y Suiza; mas he creado esos empleos por indicación del Presidente de la República, en previsión de que á dos amigos de S. E. se les antoje pasear por Europa, sin gastar un centésimo de su peculio particular. Así he señalado á cada uno de los secretarios futuros, la suma de 3600 pesos anuales, con lo cual dispondrán de los recursos suficientes para recorrer los principales países del viejo mundo. Por otra parte, no encuentro muy elevada la asignación...

Uno de la barra—Como Vd. no ha de pagarla!

El ministro—En cuanto á lo demás, el señor Presidente de la República es honrado, el ministro de Hacienda es honrado, yo soy honrado y el doctor Brian es honrado. Por ahora no se me ocurre ninguna otra explicación. Ah, se me ocurre participar á la Honorable Cámara, que casi abriga la seguridad de surtir de tasajo á España, Italia y Austria Hungría.

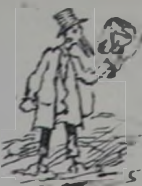
El diputado Lenzi (Eduardo)—Hago moción para que se aumente el sueldo á los secretarios de las legaciones.

El presidente de la Cámara—A su tiempo se discutirá la moción del señor representante.

El representante Bacchini—Qué papel desempeñan en Europa nuestros diplomáticos? Uno bastante triste: el de asistir á los besamanos y fiestas de corte, que para los verdaderos republicanos carecen de importancia y de significación. (El representante Barbot transmite al ministro lo que ha expuesto el diputado Bacchini.)

El ministro—También sirven para distribuir á los monarcas y familias reinantes el retrato del señor Presidente, escribir su biografía é insertarla en los periódicos ilustrados, previa tarifa convencional á tanto el renglón. Bueno que conozcan á S. E. en los Estados del an-

tiguo mundo. Eso contribuye á estrechar las relaciones internacionales. Después queda el asunto del tasajo. A propósito de la soberanía del soberano de Rusia, se repararon tres mil fruteros del país. Y tararon los súbditos que por apoderarse de una mantita de charque solamente, se mataban á cuchillazos y tiros. Los telegramas han relatado ese suceso luctuoso....



Un representante—Murieron cuatro mil palurdos; pero la catástrofe se debió á que se rompieron unos andamios, donde se habían subido para presenciar el pasaje de su amo.

El ministro—Falso; la catástrofe se debió á una riña por el tasajo del Uruguay.

Uno de la barra—Como estarían de hambrientos cuando se peleaban por semejante bodrio!

El diputado Bacchini—De cualquier manera, la situación del tesoro público no es tan boyante, para que gastemos el lujo de mantener tantos Metternich preparados á la minuta... como los bifes de los restaurants; máxime si se repara que muchas naciones de más recursos que la nuestra, solo acreditan aquí encargados de negocios con el aditamento de ser cónsules generales, para que así se costeen los gastos de su investidura.

(Otro representante sopla al ministro el párrafo anterior.)

El ministro—La República Oriental puede considerarse cual una potencia de segundo orden, que como tal ha mediado en los conflictos de Bolivia con el Paraguay y de Chile con la República Argentina....

El diputado Segundo—Apoyado. Y es bueno pensar que no siempre ha de ser de segundo orden...

El de la barra—Naturalmente. A seguir gobernada como va, muy pronto, en lugar de ser de segundo orden en Sud-América, será de último orden y después del Congo.

El presidente de la Cámara—El reglamento prohíbe que la barra emita sus opiniones.

El de la barra—No son opiniones; son verdades.

El presidente todavía menos. guiente, el de dese las verda

El diputado bemos formar

El de la ba do. Hombres...

nos falta.

El diputado Segundo—Hombres versados en el arte ó la ciencia de Talleyrand. Y esos hombres únicamente se pueden formar en Europa, donde se hallan en contacto con las eminencias á lo Bismarck. Para mí el dinero que se invierte en formar esos hombres, no es dinero urado á la calle...

El de la barra—Tirado á la calle, no, porque primero se lo echan á los bolsillos de los Zorrilla de San Martín y de los Daniel Muñoz, y luego pasa... quien sabe á qué otros bolsillos!

El presidente de la Cámara—(en voz fuerte tocando la campanilla.) No consentiré que la barra continúe mezclándose en las deliberaciones, só pena de desalojo.

El ministro—Si la barra se dirige á mí, señor presidente, déjela que se esplaye. Yo no oigo ni pizca, pues tengo tan debilitado el órgano auditivo como la memoria y la voz. Además, preocupado como estoy con el tasajo...

El diputado Flores— Señor presidente, permita Vd. á la barra que manifieste su aprobación ó desa-

probación. Eso es más democrático y más aproxima á las costumbres del pueblo de Helena.

(El diputado Etchepareborda al diputado Echeverrillo.)—Y esa Helena quién es?

El diputado Echeverrillo—Alguna camarera del café Maipú... ó alguna dama de la Bella Helena....

El diputado Etchepareborda—Flores siempre ha de tomar las cosas por su lado ridículo. No respeta el augustó corral ó teatro de las leyes!

El diputado Bacchini—Ahora mismo va en viaje un comisionado del Gobierno, el señor Lessa, á intervenir en una operación de finanzas; es decir, en una operación de corretaje, que bien pudo tro encargado en Inglaterra, de conocer más

Un representante—Y de cación, más por aspecto Lessa, que pecto distiye al éxito



El diputado Bacchini—En el presupuesto merodea un secretario de 1.ª clase adscripto al ministerio de Relaciones Exteriores. Qué pito ó qué flauta toca allí?

El ministro—Me pregunta algo el señor representante? Dignese subir el tono, pues mi pobre órgano auditivo....

El representante (casi á gritos.)—Qué misión han encomendado al secretario de 1.ª clase adscripto al ministerio de V. E.?

El ministro—Ah! el secretario adscripto. En cuarto intermedio me será muy agradable comunicarlo á la Honorable Cámara. El público no debe enterarse de los misterios de Estado... En el interin, conste que el secretario es un protegido del señor Presidente de la República y que una de sus tareas es ocuparse en la cuestión tasajo.

El diputado Lenzi (don Eduardo.)—Hago moción para que se le aumente el sueldo y se le provea mensualmente de cien kilos de charque. Basta que sea un protegido del Presidente.

El presidente de la Cámara—A su tiempo se discutirá la moción.

El diputado Bacchini—Otra anomalía hay en la planilla de Relaciones Exteriores. Mientras que á nuestras legaciones en Europa, legaciones de faramalla, se les destinan dos secretarios, á las realmente útiles como son las de Chile, República Argentina y Brasil, se les auxilia apenas con uno. El señor ministro me explicará esta anomalía?

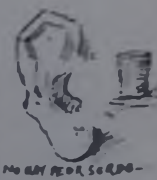
El ministro—Me interrogaba el señor representante? Como he empezado á padecer de sordera!... (El diputado Barbot sire de fonógrafo al ministro.) Ah!... En cuarto intermedio satisfaré al señor representante... Aquí me anticipo á declarar que S. E. el Presidente de la República lo ha resuelto así...

Los misterios de Estado tienen que ocultarse al público charlatán. En lo concerniente al producto de la industria saladeril... Perdón... Me imaginé que se trataba del tasajo.

El representante Lenzi (don Eduardo.)—Hago moción para que se aumente el sueldo al tasajo... Discúlpeleme la equivocación... Para que se aumente el sueldo... á quién? A los secretarios de las legaciones, ya que se interesa por ellos el señor Presidente de la República.

El presidente de la Cámara—A su tiempo se discutirá la moción.

El diputado del Busto—Yo creo que esta nación, por más diminuta que sea, no debe permanecer sin representación en todos los países del orbe civilizado, y con respecto á que nuestros diplomáticos no prestan ningún servicio en Europa, replicaré al señor Bacchini que en las memorias que anualmente escriben esas lega-



...ones, puede leer multitud de datos sobre in-  
 enciones y descubrimientos  
 científicos, como verbigrata-  
 el de un reloj que con  
 solo una vez que se le dé  
 vuelta, anda hasta que  
 se gastan los muelles, el  
 de un remedio eficaz para  
 los sabañones y otro para  
 curar el moquillo á los perros,  
 un nuevo sistema de herraduras de goma para  
 multiplicar la rapidez de los caballos de carrera,  
 un bisturí especialísimo para extirpar las verrugas  
 del rostro, y una pasta para sacar las pecas  
 y las manchas de la ropa...



*El diputado Burchini*—Esas noticias las reciben por todos los vapores noticios se hallan suscritos á las Revistas industriales.

*El diputado del Busto*—Pero no son la palabra oficial, que es lo que necesita el Gobierno. La palabra oficial, he ahí lo importante; aunque las Memorias duerman eternamente en los archivos de los ministerios. Y si fuera factible extender nuestras legaciones á Turquía, el Japón, Persia, China, Nicaragua, Siam, Valle de Andorra, Haití, islas Hawai, Santo Domingo, Méjico, Honduras, Costa Rica, Liberia, San Marino, Abisinia, Guatemala, San Salvador, el Transvaal y otras potencias por el estilo, yo proponería que se nombrasen los respectivos enviados extraordinarios con los viáticos de orden.

*El representante Lenzi (don Eduardo)*—El señor ministro opina que conviene crear esos puestos?.... Hago moción para....

*El presidente de la Cámara*—El señor ministro no ha contestado. (El diputado Barbot vuelve á convertirse en fonógrafo del ministro.)

*El ministro*—El señor Presidente de la República no me ha sugerido nada sobre el particular.

*El diputado Lenzi (don Eduardo)*—Entonces retire mi moción....

En resumen se sancionó la planilla de Relaciones Exteriores tal como la hilvanó el Poder Ejecutivo, é item la de la Curia eclesiástica, con tres obispos y una docena de porteros. Felizmente al doctor Gallinal ó á don Eduardo Lenzi no se le ocurrió pedir quince porteros ú obispos más, agregando que lo deseaba el Presidente de la República, pues á haberlo manifestado, de seguro que la Cámara vota por la afirmativa.

Sin duda se ha dejado esa moción para cuando suba á arzobispo el humilde prelado don Mariano Solé.—que, entre paréntesis, aconseja todo el mundo que no suelte un centesimo para ninguna revolución contra el señor diácono Borda.—Entonces se establecerá un obispo por cada departamento, un seminario en cada sección y un convento con su iglesia en cada establecimiento de campo. Todo para la mayor gloria de Dios, para el mayor realce de la modestia de S. S. I. y para la salvación de las almas del señor Presidente de su ministro de Relaciones Exteriores. Amén!

**Dos burros del mismo pelo**

ó

COMO ANDA LA JUSTICIA EN EL URUGUAY

(Conclusión de la carta que el paisano Vicente dirige al paisano Ramón.)

Caro amigo: continuando la historia de la prisión Del Montenegro en custodia, Así va la jué contando: —Tres días pasé rabiando Metido en un calabozo, Hasta que dentro de un mozo Empliao en la jefatura, (Creí que pa darne soltura)

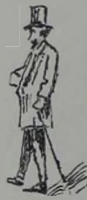
Me largó mi gozo al pozo.  
 —Ché, pedazo de animal,  
 Me escupió de mala gana,  
 Aprontáte, que mañana  
 Seguis pa la capital.  
 La Cárcel Correccional  
 Te espera, porteoño pillo,  
 Si es que en la otra en un banquillo  
 No morís ajusilao,  
 Que eso merecés, malvao,  
 Por matador á cuchillo.  
 Y sin escuchar mis quejas  
 Se mosquió.... Pa terminar,  
 Me trajieron con un par  
 De uñatiadores de ovejas.  
 Y aquí estoy entre las rejas  
 Por una equivocación;  
 Mas cuando de esta prisión  
 Me abran la puerta, caracho!  
 Les plantaré un hijo macho  
 Con una reclamación.



Si los mandones indinos,  
 Con procederes tiranos,  
 Amuelan á sus paisanos  
 Como si fueran ovinos,  
 Lo que es á los argentinos  
 Como yo.... ¡Vayan al cuerno!  
 Y asina que de este infierno  
 Llegue á salir, aseguro  
 Que las pagarán muy duro  
 La justicia y el Gobierno!



—Pero la causa?—Un tocayá  
 De mi apelativo y nombre,  
 Parece que limpió á un hombre.  
 Se me hace que paraguayo.  
 El asesino cual rayo  
 Trepóse al flete y juyó,  
 El juez esortos mandó  
 Pa prender al asesino,  
 A Mercedes uno vino..  
 Y el jefe me engayoló!



Anque el mesmo comisario  
 De mi seición le decía  
 Que yo al cabo no podía  
 Ser el mozo victimario,  
 Porque no era un perdulario  
 Sino un güen trabajador,  
 Que nunca del alrededor  
 De mi chacra me salía:  
 —No importa, saltó el usía,  
 Debe ser el matador.

Miren si será motivo  
 Pa enjaularme como fiera,  
 Que yo por mi mal tuviera  
 El nombre y apelativo  
 Del matador! Por Dios vivo  
 La injusticia clama al cielo!  
 Como si en el triste suelo  
 Ande pare la mujer  
 Al hombre, no puede haber  
 Dos burros del mismo pelo...



Soplao en esta prisión  
 Corrió un día y dos y diez,  
 Sin que me tomara el juez  
 Ninguna reclarcación.  
 Por fin una petición  
 Me hizo un letrao de conciencia;  
 Puso el juez la providencia  
 Del caso, y al otro día  
 Un soldao me conducía  
 Derechito á su presencia.

Muchas interrogaciones,  
 Maliciosamente el juez  
 Me dirigía, tal vez  
 Pa agarrarme en confusiones.  
 Sin atender mis razones  
 Ni dejar que me explicara,  
 Quería me confesara  
 Cremental y aun al atuario  
 Diría:—Es el victimario,  
 Se le conoce en la cara!

—No es su nombre Montenegro  
 Como el feroz asesino?  
 —Sí, señor; jué mi destino

Llamarme así.—Pues me alegro.  
 —Pero de un negro á otro negro  
 Hay diferencias, señor,  
 Cual de una flor á otra flor  
 Y cual de un potro á otro potro;  
 Ese Montenegro es otro,  
 Mas nunca su servidoro.



Dispusé un segundo escrito  
 Hizo el juez al abogao,  
 Pa que yo juése mandao  
 Ande se efetuó el delito...  
 —Y ande el suceso maldito  
 Tuvo lugar, aparceró?  
 —Allá por un saladero  
 Del Salto, afigurensé;  
 Y hasta el Salto me embarqué  
 Con un cabo truteroro.

El juez del Salto citó  
 A la pionada, al ojeto  
 De que viesan al sujeto  
 Que al paraguayo hachuró.  
 Ese sujeto era yo  
 Sigún el juez les previno,  
 Almiren su mucho tino!  
 Pero tuita la pionada  
 Dijo al punto de coplada:  
 —Este no es el asesino.



**COSAS DE NEGRO**



Hemos recibido las siguientes líneas.  
**A LOS SEÑORES AGENTES Y SUSCRITORES DEL EXTERIOR**—  
 La Administración les recuerda que á fines del mes corriente vence el segundo trimestre del año.

A cuyas líneas agregamos nosotros: que cuentas claras.... ó como dice el proverbio: cuenta y razón sustenta amistad. Y no hay que enfadarse, caballeros.

La última página del número anterior de este periódico, se imprimió sin haber sido corregida. Así es que contiene multitud de errores.

He aquí los principales: (En la segunda cosa de negro, relativa á las cabañas del Paraiso y Melilla:)

Donde dice—columna segunda—«carnero legítimo Rambouillet-Ranzin,» debe leerse: Rambouillet-Ranzin.

Donde dice «en la hipótesis de que la usarán,» debe leerse de que la usarán.

Donde dice «sacando el líquido de un vaso hecho de guampa de toro,» debe leerse en un vaso.

Donde dice «numerosos como los yugos en rodeo abandonado,» debe leerse como los yuyos.»

Donde dice (columna tercera) «cuanto más no solo que se encuentran en campaña, debe leerse: con esto más: que no solo se encuentran en campaña.

Donde dice «algunos de los que generalmente gastan bota de potros,» debe leerse figuradamente.....

Donde dice «ó los haga preferir,» debe leerse preferir.

Donde «aflojan treinta grullos por una vaca,» debe leerse aflojar.

Y donde, por fin, «acaso no les entrase más que la barrera,» debe leerse la barrera.

Para ser malo el suelto, ya tenía errores!

Nunca es tarde cuando la dicha es buena, según la frase del doctor don Francisco A. Vidal.

He aquí unas palabras del discurso patriótico



y elocuente del ministro de Hacienda, como decía *La Nación*:



«En este Gobierno todos los contratos y todos los servicios se pagan religiosamente; y solamente en ferro-carriles y en otros medios de transporte se absorben sumas cuantiosísimas.»

Como no? El jefe político de San José, únicamente, hace ganar un dineral á la empresa del Central del Uruguay, con los pasajes que expide á cada momento.

No hay *botina* que no venga á la capital sin pasaje gratuito de ida y vuelta... Gratuito para el viajero, se entiende, que el Estado paga.

Eso sí *E. P.* de San José no gasta bromas. Otras palabras del dicho ministro:

«Sabe el señor presidente de la Honorable Cámara, por qué he tomado la resolución de no poner á disposición del público los balances de Tesorería?»

Quién no lo sabe? Para que el público no se entere de la honrada administración del Presidente don Juan Idiarte Borda: en banquetes, paseos y fusiles... tantos miles.

Esas cosas no deben revelarse al público; aunque no haya coimas de por medio... Amén de que la misión del público es ofrecer la lana para que el Gobierno lo esquile.

Otras palabras para terminar:

«Las rentas de la nación se aplican... á su único objeto. No es cierto que los presupuestos estén atrasados como se ha indicado.»

—Ché, decía cierto quidam á un mentiroso contumaz, aunque sos un embustero, no ponga en duda tu aseguranza.

Los presupuestos no están atrasados, según el ministro. Lo que hay es que se deben cinco meses. Y no es lo mismo esto que aquello.

De forma que á lo elocuente y patriótico del discurso, *La Nación* debió haber agregado: muy formal y verídico!

Es asombrosa la seriedad de este ministro de Hacienda... En cuanto á la dignidad, no hay por donde agarrarle.

—Con que viene la compañía Ferrari?  
 —Sí, mediante la subvención de veinte mil pesos que le ha otorgado el Presidente de la República.  
 —Autorizado por quién?  
 —Por él mismo. Acaso necesita venia de nadie para gastar los dineros del Estado?  
 —Caracoles!  
 —Y así como ha entregado esos veinte mil pesos á Ferrari, podría habérselos guardado en el bolsillo, sin que las Cámaras le pidiesen cuenta ninguna.  
 —¿Tú lo crees?  
 —Le han rechazado siquiera los gastos que hizo en la *Asociación del Sauce* y en otras anteriores? Para eso es Presidente, como gaita *E.* cuando se enoja.  
 —Pero no afirmaba don Federico que esta administración no malversaba las rentas públicas?  
 —Don Federico después de almorzar y después de almorzar ni el tome tandra.  
 —Oficialmente y constitucionalmente honrada.  
 —Pero advierción es la más justa de las que ha concedido el Gobierno.»



TEATRO CIBILS

de 7 á 11 de la noche

Exposición del Museo Anatómico y Etnológico de Enrique Desort.—Gabinete reservado en el foyer de la cazuela.—Entrada 50 centesimos.

CAMBIO DEL BANCO TURCO

86—ZABALA—86

Se compran Certificados de Tesorería

Enero . . . . .	99.50
Febrero . . . . .	98.00
Marzo . . . . .	97.80
Abril . . . . .	97.00

TEATRO SOLIS

Empresa F. PASTOR Y CIA

Gran compañía cómico-lírica española, dirigida por el aplaudido bajo cómico ROGELIO JUAREZ.

PRECIOS.—Por sección. Palcos *avant scene*, sin entrada \$ 1.50 id. bajos y balcón id. id. \$ 1.00 id. altos, id. id. \$ 0.70 sillones de orquesta con entrada \$ 0.40 tertulias balcón, id. id. \$ 0.40 id. altas con id. \$ 0.30 entrada general \$ 0.20. FUNCION ENTERA. Palcos de cazuela, sin entrada \$ 1.50 lunetas de id. con id. \$ 0.40 entrada de cazuela \$ 0.30 entrada al paraíso \$ 0.30.

TEATRO SAN FELIPE

EMPRESA: E. A. ROJO

gran compañía lírico-dramática española

Precios.—Por sección: palcos *avant-scene* sin entrada \$ 1.50, palcos bajos y balcón id. \$ 1. sillones de orquesta con entrada \$ 0.40, sillas de platea id. \$ 0.30, tertulias balcón id. \$ 0.30, entrada de palco \$ 0.20. Por función entera: palcos de cazuela sin entrada \$ 1.50, lunetas de cazuela con entrada \$ 0.30, entrada de cazuela \$ 0.20, id. de paraíso \$ 0.20.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

PRECIO 50 cts.

Colección de epitafios, epigramas, cantares,



CALLE 33 N° 140

mo lo expresa textualmente *La Razón*.  
 —*La Nación* querrás decir. Porque solo á un diario genuinamente oficial se le ocurriría.—  
 —Repito que *La Razón* y no *La Nación*. *La Nación* ha callado la boca. En eso se ha portado con más discreción que el diario que se titula independiente....  
 —Parece imposible! Y á propósito, el ministro Castro todavía se titula ingeniero?

—Pues ya ha costado la coronación del Czar de Rusia!

—Unos quince millones de rublos; pero del cuero salen las correas.

—Me refiero á las víctimas de la catástrofe.

—Qué son cuatro mil Juan Lanás más ó menos? Todo por el ansia de ver las ceremonias y de tragar.

—Cómo se conmovió el Czar cuando se enteró de la noticia!

—Mucho; mas no suspendió las fiestas.

—Y no ha leído Vd. el regalo de la emperatriz?

—Una botella de vino de Madera para cada uno de los heridos. Así aprecia el valor de los respectivos súbditos! Pero estos son aún peores que las majestades.

—A juzgar por ese telegrama de los diarios... Lo tiene vd?

—Y dice: «Es asombroso el hecho de que el pueblo volvió en la misma tarde de la catástrofe, á tomar participación en las fiestas, como si nada hubiese sucedido.»

—Qué pueblo, eh? Como ese pueblo hay muchos en Sud América.

—Con razón un rey de Francia denominaba *bestias negras* á sus vasallos! Esas bestias negras sí que han nacido para la servidumbre.

—Y sin embargo, les llaman pueblo!

Correo administrativo

M. R. *Sauce*—En mi poder su carta de fecha 5 y giro que la acompañaba. Gracias: números que me pide por este correo.

C. P. *Salto*—Recibí carta orden fecha 6. Gracias.  
 J. B. *Rosario*—Acuso recibo de la suya de fecha 7 así como giro. Gracias. Encargos serán desempeñados á brevedad.



LA ESPERANZA

BAZAR Y JUGUETERIA

DE

LORENZO ZABALETA

Calle 25 de Mayo, 149, 151

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Precios sin competencia

SASTRERIA

Los que queráis vestir bien, acudid á la sastrería de JOSÉ ESPAÑA. Calle Ituzaingo 130 entre Rincón y 95 de Mayo (que bombos y variado surtido de casimiras y hermosos cortes de pantalones) en fin España está echando el resto hay que visitar la casa para convencerse!

CONFITERÍA Y CAFÉ DE LA BOLSA

DE

TRAMONTANO Hnos.

CALLE 25 DE MAYO, 201\*

Servicio para banquetes y soirées

MONTEVIDEO



LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y encuadernaciones

Calle Treinta y Tres, 87 á 93

CIGARRILLOS

REVOLUCION

DE ALFONSO BRAGGIO

CONVENCION

N° 216

MONTEVIDEO



Las personas que residan en puntos donde no haya agentes y quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien designar un caso de comercio en esta ciudad, encargada de cobrar las mensualidades respectivas.

CONFITERERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

— 301 28 DE JUNIO 303 — — 308 28 DE JUNIO 303 —

—CASA FUNDADA EN 1870—

DE Demareo y Miro



Premiada en la exposición Italo-Americana de Chicago el año 1893 y en la de Chicago el año 1894